Southern Illinois University Carbondale
OpenSIUC

Research Papers | Graduate School

2012

Análisis de la Identidad Nacional y Emigración de Hondureños Hacia los Estados Unidos en El Regreso de una Wetback de Denia Nelson

Horus L. Corea Arteaga
Southern Illinois University, hcorea@siu.edu

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

Recommended Citation
Corea Arteaga, Horus L., "Análisis de la Identidad Nacional y Emigración de Hondureños Hacia los Estados Unidos en El Regreso de una Wetback de Denia Nelson" (2012). *Research Papers.* Paper 200.
http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/200

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact opensiuc@lib.siu.edu.

ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EMIGRACIÓN DE HONDUREÑOS HACIA LOS ESTADOS UNIDOS EN *EL REGRESO DE UNA WETBACK* DE DENIA NELSON

By

Horus Corea

B.A., Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, 2007

A Research Paper
Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the
Master of Arts

Department of Foreign Languages and Literatures
in the Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
May 2012

RESEARCH PAPER APPROVAL

ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EMIGRACIÓN DE HONDUREÑOS HACIA LOS ESTADOS UNIDOS EN *EL REGRESO DE UNA WETBACK* DE DENIA NELSON

By

Horus Corea

A Research Paper Submitted in Partial

Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

Master of Arts

in the field of Foreign Languages and Literatures

Approved by:

Lourdes Albuixech, Ph.D.

Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
7/11/2011

TABLA DE CONTENIDO

SECCIÓN PÁGINA

Introducción 1

Mala Laja 6

La policía 7

Separación y desintegración familia 9

Aculturación y problemas de identidad 12

Alejandra y Mary Beth Montgomery.....18

Ficción vs. realidad 21

Conclusión 23

BIBLIOGRAFÍA 25

APÉNDICES

Apéndice 1 27

Apéndice 2 29

Apéndice 3 30

VITA 32

Introducción

Hace más de medio siglo que el tema de la inmigración hacia los Estados Unidos viene resonando fuertemente en Latinoamérica. Honduras es uno de los países que presenta un alto número de intentos de inmigración hacia el país del norte. Digo intentos porque muchos de los casos se quedan solamente en eso. A mediados del siglo XX se vio una gran explosión en estadísticas y a pesar de los intentos de bloquear la frontera el número sigue creciendo. La pregunta es ¿por qué emigran los hondureños a los EE.UU.? ¿Qué los motiva a hacer la travesía a sabiendas de que los peligros que existen en el camino son muchísimos, y que incluso al llegar al destino, existen siempre barreras que dificultan la inserción de estas personas en la cultura estadounidense?

Las razones que obligan a tantas personas a emigrar son varias: pobreza, desempleo, problemas con las leyes locales, falta de acceso a educación, inseguridad (relacionada con la delincuencia), curiosidad o incluso el anhelo por una vida que imaginan mejor. Resulta común enterarse de que muchos con quienes compartimos parte de nuestro pasado se encuentran ahora en el extranjero. Esta es una faceta que se repite constantemente, es un episodio que se vuelve cotidiano y que no sorprende al hondureño. Los destinos más frecuentados por los emigrantes son dos: los Estados Unidos (aunque haya quienes se queden a vivir en Guatemala o México) y España.

La emigración hacia los EE.UU. se ha convertido en muchos casos en la meta a alcanzar para muchos hondureños. En el 2002, en el departamento de Valle en el sur de Honduras el censo nacional probó que la población no había aumentado desde 1988. Catorce años después la población se mantenía igual. Las autoridades de Goascorán, uno de los municipios de esa región, concluyen que muchos de los muchachos, al poco tiempo de entrar en la adolescencia, piensan

enérgicamente en cómo emigrar hacia el país del norte y abandonan sus hogares, lo que mantiene el número de habitantes igual que hace década y media (Pastoral Social 32).

Sin embargo, la emigración no es fenómeno que solamente se da de Honduras hacia el exterior, sino que lo vemos dentro de las mismas fronteras hondureñas. Las ciudades de mayor desarrollo económico e industria, como son Tegucigalpa y San Pedro Sula, están creciendo de forma apresurada debido a la inmigración del campo. A estos inmigrantes se refiere Pastoral Social como "desplazados internos" debido a que no se mudan a la vida cosmopolita por placer (32), sino con la esperanza de encontrar un empleo que provea mejores ingresos. Las ciudades grandes resultan atractivas a los desplazados internos debido al crecimiento industrial y la oferta educativa. La maquila, especialmente, ofrece actualmente empleo a miles de personas y provee un salario más atractivo que el que se logra trabajando en el campo esperanzándose que las cosechas no se echen a perder año tras año. Entre los entrevistados por Pastoral Social, por ejemplo, algunos mencionan que: "Soy de la libertad, Comayagua, me fui a Choloma por la maquila" (124), "De Nacaome me fui a La Lima, de ahí a San Pedro, después a Tegus y de vuelta a La Lima" (125) y "Me fui de Tela a trabajar durante 16 años. De ahí agarré valor para irme a los E.U.A." (123). En las montañas lencas de La Paz, los muchachos con quienes solía jugar fútbol a mediados de los 90 se han mudado, ya sea a Tegucigalpa y/o San Pedro Sula o en su defecto a los EE.UU. Con ellos han viajado otros, y así, continúa la cadena de los que ya no están.

Reierson expone que la emigración y el desplazamiento son una consecuencia nefasta causada por el capitalismo y que la emigración es vista por muchos afectados como la única solución a su problema económico:

> In the most recent developments in the spread of capitalism and globalization of big business, more economic disasters are seen in countries of Latin America. The global culture of capitalism is creating economic hardship and displacing individuals from their home communities. Some believe that migration is the last choice they have to change their situation. (16)

Lo anterior es una paradoja que ni el gobierno ni los individuos mismos pueden solucionar a su favor. Se comprende que nadie desee partir de su lugar de origen ya que ahí es donde se ha hecho una vida y se coexiste con los seres queridos, pero la vía menos querida es la que toca tomar al final, la de emigrar.

Muchos hacen el viaje con la intención de ayudar a sus familias enviando remesas con los pagos que reciben en dólares estando ya ubicados en el país del norte[1]. Otros viajan (o son enviados por los padres) con la simple intención de no ser carga para sus padres en Honduras, y con ello, quitarles un dolor de cabeza al no tener que pensar en un estómago más que alimentar. Reierson cita el caso de Albertino que, como otras personas, emigra porque en Honduras agotó las posibilidades de empleo a su alcance sin lograr resultados positivos: "yo traté de muchas formas de salir adelante en mi país, trabajar y también mi vida, algunas veces había intentado matarme también" (16). En el caso de Freddy, un hondureño que conocí trabajando en un

---

[1] De acuerdo al *Boletín de Estadísticas Turísticas* publicado por el Instituto Hondureño de Turismo, en el año 2009 las remesas familiares enviadas a Honduras por los hondureños resididos en el extranjero fueron el principal generador de divisas del país, representando el 50.3%, por encima de la maquila, el turismo, el café y el banano. El total alcanzó casi los tres mil millones de dólares y logró equilibrar la economía nacional frente a la recesión económica mundial vivida en ese entonces (27). Pastoral Social / Cáritas afirma que dos de cada cinco hondureños se benefician directamente de los que habitan actualmente en los Estados Unidos, dato vigente para el año 2003 que podría fácilmente haber aumentado en la actualidad (50). Recomiendo el artículo de Ricardo Puerta "La remesa de los emigrantes: un factor decisivo para impulsar políticas de desarrollo social en Honduras" *Cuadernos de Administración* 30 (2003): 49-82, el cual presenta un análisis sustancioso sobre la economía de Honduras respecto a las remesas y de cómo se las administra actualmente, tanto en el plano familiar como gubernamental.

restaurante mexicano en Illinois, las circunstancias fueron forzosas, ya que el huracán Mitch,[2] que azotó tierras hondureñas en 1998, lo dejó sin pertenencias.[3]

En México, el camino de la emigración vivido por los hondureños que buscan llegar a las tierras del Tío Sam de forma indocumentada es cruel. En *De nadie*, Tin Dirdamal presenta a María de Jesús Flores, una señora de mediana edad que dice haber hecho el viaje para ayudar a sus hijos con sus estudios. A pesar de todo lo negativo que le ha sucedido en el camino comenta: "no me arrepiento de haberme venido y todavía tengo valor para seguir." María culpa a las autoridades mexicanas de muchos de los problemas vividos por los emigrantes en la travesía, los culpa de ser quienes los hacen lanzarse del tren antes de llegar a la estación policial, lo que les causa lesiones, heridas y mutilaciones con tal de evitar la deportación. Comenta que tres días habían pasado de su viaje cuando miembros de la mara Salvatrucha le quitaron todo lo que llevaba consigo. Doce mareros[4] la asaltaron y ultrajaron. A José Medina, un muchacho de 16 años, un tren le cercenó el brazo izquierdo al deslizarse y caer en su intento por subir a uno de los vagones y le recomienda a su gente que no haga el viaje porque "se sufre mucho." Otro emigrante hondureño cuenta a Dirdamal cómo integrantes de una mara asesinaron primero a su

---

[2] Según datos publicados por Pastoral Social / Cáritas, en enero de 1998 (antes del huracán Mitch) y enero de 1999 (pocos meses después del paso de éste) la cifra común de hondureños documentada por la Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala, ascendió de 177 a 1.046 respectivamente, registrándose un incremento de 869 individuos en el mismo mes en esos dos años (72), lo que prueba que este huracán que devastó gran parte del territorio hondureño disparó las cifras de emigración hacia el extranjero.

[3] Vea Apéndice 1.

[4] Un marero es el integrante de una mara, un grupo de maleantes que se dedica a asaltar personas y a delinquir. Los integrantes de una mara pactan jurar lealtad, obediencia y actuar para siempre en beneficio de la gran familia que juntos conforman. Los mareros poseen armas, trafican drogas, secuestran personas, asesinan a sus adversarios de maras diferentes, matan sin escrúpulos, incluyendo a los miembros de su propio grupo que no obedezcan lo que se les pida. Para formarse una mejor idea gráfica de estos grupos de pandilleros, recomiendo ver el documental *Gangland: You Rat, You Die*.

padre al negarse a darles el dinero que llevaba consigo y luego violaron y privaron de la vida a su mamá mientras él permanecía escondido tratando de salvar su vida.

El señor Ernesto Rodríguez, quien trabaja en el Centro de Estudios Migratorios INM, expone en el mismo documental que a finales de los 80 y principios de los 90, México se convirtió en un "importantísimo país de tránsito" que es cruzado por alrededor de millón y medio de emigrantes centroamericanos que desean llegar a los Estados Unidos. Reconoce que muchas de las peticiones que México pide a su vecino del norte no son aplicadas ni por ellos mismos en la frontera del sur con Guatemala, caso que resulta bastante irónico. Alrededor de 150.000 indocumentados abordan los trenes mexicanos cada año y los 4.000 kilómetros de travesía por México son distancia aprovechada por muchos para explotar a los inmigrantes que viajan desde Centroamérica (*De nadie*). Es debido a la disparidad de cuidados para con los emigrantes que la Primera Dama de Honduras ha pedido al gobierno mexicano en una visita reciente que brinde la protección requerida a los miles de centroamericanos que anualmente cruzan tierras aztecas (*Primera dama de Honduras*).

Sin embargo y a pesar de los obstáculos del camino, muchos viajeros logran llegar a los Estados Unidos y consiguen un empleo del cual vivir y una posición en la sociedad que habrá de albergar sus nuevas vidas. Algunos de estos inmigrantes suelen olvidar en poco tiempo a los que dejaron atrás, el pasado se vuelve una ilusión que de vez en cuando asoma como espejismo en el desierto y que al cabo de los años se desvanece completamente. Las promesas de ayuda a la familia y el contacto continuo muchas veces acordados son, en muchos casos, dejados de lado. Aquí justamente es donde sitúo el personaje principal de *El regreso de una wetback*, Alejandra. Esta muchacha sale de Honduras junto con su hermano y llega a los Estados Unidos recordando

en principio a su familia, pero con los años la olvida por completo y se vuelve una estadounidense más debido a su estatus ficticio-legal dentro del vecino del norte.

Mala Laja

Mala Laja es el nombre de la aldea de la que parte Alejandra, la protagonista de la novela *El regreso de una wetback* de Denia Nelson. Aunque la autora declare que su obra se trata de una 'novela testimonial,' los nombres toponímicos y onomásticos han sido alterados con el fin de proteger la verdadera identidad de las personas involucradas. Por ello, aunque existe una aldea de San Miguelito, en el sur del departamento de Francisco Morazán en Honduras, que lleva el nombre de Mala Laja, es probable que no sea éste el lugar de donde haya salido Alejandra. Es más probable, en mi opinión, que Mala Laja sea la representación de cualquier lugar en Honduras donde las personas vivan en altos grados de miseria. Del mismo modo, la familia Paniagua Díaz podría ser la ejemplificación de cualquier familia pobre de Honduras.[5]

De Mala Laja se dice que es un lugar "perdido en el tiempo y en [el] abandono" (13). El nombre en sí castiga para siempre el sitio, lo atrapa en el espacio y le niega el progreso, por lo que se comprende por qué los padres de Alejandra prefieren que sus hijos salgan, que emigren de ahí a un lugar donde se tiene por un hecho que les podría ir mejor. Don Eusebio, quien era malalajeño nacido *in situ*, comprendía bien el hado de su tierra: "le invadía la sensación de que aquel lugar no era parte de este mundo, sino que del infierno" y hasta solía comentar que "la gente se diseca en vida en este lugar" (16).

Por lo general, cuando se disfraza un lugar conocido con un nombre ficticio, el nombre elegido suele remarcar alguna característica del lugar real. Tal es el caso de Vetusta, un velo de

[5] En relación a los nombres, véase Apéndice 3.

Oviedo, y que en *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín evidencia el anquilosamiento de la sociedad ovetense. Del mismo modo, el Macondo de *Cien años de soledad*, que crece hasta la desintegración, acusa los mismos problemas de desatención que sufren muchos pueblos de Colombia. Por tanto, Nelson ha elegido Mala Laja, este lugar hundido en una zona árida y poco fértil, para representar exactamente cómo se vive en la mayoría de las zonas rurales de Honduras y cómo la naturaleza ha condenado para siempre dicha geografía y a sus habitantes.

Por último, agregaré que este nombre resulta ser una propuesta irónica ya que Alejandra regresa a Mala Laja en su vida adulta: "Afortunadamente regresé de nuevo a mi tierra […] Mala Laja para poner los pies sobre ella con dignidad, no fui a vivir ahí porque hay que esperar que lleguen los cambios necesarios […] para que puedan comprender las diferencias" (160). En lugar de pensar en su aldea natal como un lugar de escarmiento y castigo, Alejandra encuentra en ella un lugar de respiro y reposo momentáneo, y se convierte en el sitio donde por fin logra aquietar su alma. La aldea de la que tanto se quejaba su padre fue el remedio necesario que Alejandra necesitó para seguir adelante con su vida. Tal vez no haya sido el sitio donde pudiera residir permanentemente, pero representó para ella el inicio de un nuevo camino y un nuevo futuro.

La policía

En México, muchos migrantes son atacados por delincuentes y personas con sentimientos antiemigrantes, y los que no son ultrajados por éstos son desafortunados de encontrarse a su paso a la policía. Alejandra, su hermano y su primo (Alberto y Víctor Ignacio respectivamente) fueron detenidos a su llegada a Tijuana por las autoridades aeroportuarias mexicanas y remitidos a los agentes policiales. El maltrato y el aprovechamiento no se hicieron esperar dentro de la patrulla policial, donde primero se les pide dinero cortésmente: "Nosotros somos buena gente…, *friends*, nos gustaría ayudarles… Si nos dan el dinero que traen, nosotros mismos en esta patrulla los

llevamos al otro lado" (75), pero al no recibir respuesta el tono se torna más agresivo: "—*¡Fuck!* Ustedes son unos *wetbacks*, ¿piensan que son muy abusados estos *sonofabitch*? [...] mejor dennos el *money*" (75). Finalmente tras ser conducidos a una prisión de mala muerte, paradójicamente se presenta un informe donde "dice que ustedes trataron de sobornar a los oficiales […] y que probablemente sus pasaportes sean falsos" (77).

Las historias contadas por muchos emigrantes en México son escalofriantes y muchas involucran a la policía como principal partícipe de ellas. Don Santos Fúnez, otro hondureño emigrante, cuenta a Dirdamal que no es su primera vez haciendo el viaje. La experiencia en la aventura del norte lo hace notar más calmado y su tono de voz es mucho más relajado. Él ha vivido asaltos de las maras en los trenes, ha presenciado violaciones a mujeres de diferentes edades y ha visto ser asesinadas a las personas que se niegan a entregar sus pertenencias. Ha huido también de la otra pesadilla para los migrantes en México: la policía. Explica que no solamente existe el miedo a que la policía los deporte, sino a que los asalte, maltrate y que también los despoje de sus pertenencias. Don Santos comenta a los productores del documental que un policía lo golpeó y le quebró algunas costillas con una pistola, dejándolo casi imposibilitado para respirar. Cuenta también el caso de un muchacho que quería subir a un tren: "Iba el tren, entonces vino el policía y agarró al muchacho de aquí, del talón, de aquí del pantalón (muestra cómo lo hizo). Lo agarró así y lo bajó para abajo. En lo que el muchacho se fue de lado, le fue a caer la mera cabeza en la línea. La mera cabeza le quitó el tren al muchacho, por culpa de un policía." "Ladrones con permiso" es como este hondureño llama a los agentes policiales mexicanos. Al respecto, una muchacha mexicana vecina de uno de los pueblos donde los migrantes suelen descansar cuenta que la policía siempre hace rondas y que constantemente intercepta viajantes a quienes les quitan el dinero, los zapatos y la ropa que sea bonita. En *El tren*

de la muerte, Rocker cuenta que algunos de los policías que participan de los retenes a trenes piden soborno a los emigrantes o que les entreguen todo lo que lleven para poder dejarlos continuar con su viaje. Yessenia, una de las entrevistadas hondureñas, narra que varios policías la llevaron junto con otros a un monte, donde los desnudaron, robaron y a una de las muchachas, incluso, la violaron. De forma interesante y para finalizar el tema de la policía, se ha calculado que el 51% de los abusos cometidos contra los migrantes en territorio mexicano es llevado a cabo por las mismas autoridades públicas (*De Nadie*). Este mismo abuso es el que recoge Denia Nelson en su novela.

Separación y desintegración familiar

Como mencioné arriba, la pobreza es en muchos casos uno de los principales motivos por que las personas deciden emigrar a otro país. En Honduras, en la tierra de Mala Laja, de donde es Alejandra, la pobreza arrecia brutalmente: "[el papá de Alejandra] pensaba que había sido una atrocidad tener hijos en aquella miseria" (13-14), "los niños sufríamos diarreas y hacíamos las necesidades al aire libre" (14) y el hermanito menor de la familia que tenía cuatro años aparentaba tener dos debido a la desnutrición severa (16). El apellido de familia (Paniagua) subraya simbólicamente el hambre que padecen los malalajeños. Al referirse a su casa, Alejandra hace una descripción bastante dura de ella y de cómo su papá se sentía respecto a la situación económica en que vivían "Frustrado de vivir en la casucha de bajareque que había construido con sus propias manos, hastiado de tener miedo de que se derrumbara durante las lluvias de septiembre. Le había puesto un techo de paja que en invierno se convertía en un nido de pulgas, zancudos, ciempiés, cochinillas y chinches picudas" (14). Es a iniciativa del padre que las ideas de hacer partir a los hijos entran en la familia: "Chinda… hoy he estado pensando que los niños deberían irse de aquí en cuanto terminen la primaria, sería bueno que estudiaran más" (20).

El 12 de febrero de 1978, cuenta Alejandra, fue el día que su hermano, su primo y ella comenzaron su aventura hacia 'el norte' y dejaron atrás a su familia, en Mala Laja, en un lugar en la mente que poco a poco comenzaría a borrarse de su recuerdo (58). Es en esa fecha cuando Alejandra comprende realmente, a la edad de 14 años, los efectos de la pobreza: "Ahora nos dábamos cuenta (su familia y ella) de que la miseria era como la guerra, que mataba a muchos y separaba a otros porque no quedaba más remedio que huir para buscar refugio en otras partes de la tierra" (60-61). Encima de todo esto, la separación familiar trae consigo una de las más terribles experiencias de la emigración, los efectos psicológicos (Reierson 24):

> Me daba cuenta que el arduo trabajo de sol a sol y las continuas preocupaciones, las preocupaciones alimenticias y las enfermedades, mas el dolor de la separación dejaban huellas profundas e inmisericordes en el alma y que luego se reflejaban en el rostro en forma de surcos prematuros en la frente y miradas tristes. (62)

Para Alejandra y su familia, la separación resulta tan dolorosa que lo vivido al momento de la despedida habrá de dejar una huella y una imagen permanente en su ser. El "monstruo maldito llamado miseria" ganó la batalla y destruyó una familia más de las tantas que sufren en Honduras (61):

> Los Paniagua Díaz comenzamos a llorar en concierto […] Mi madre nos miraba desconcertada, se preguntaba por qué las ansias de posesiones superaban al amor, por qué la gente era capaz de ser cruel consigo misma por adquirir cosas inútiles […] nos abrazó largamente […] Marcelina y Apolonio también nos abrazaron sin poder contener las lágrimas. Papá Eusebio tenía las arrugas más marcadas en su frente, que de costumbre, su voz grave y adolorida se quebrantó. (60)

Al igual que a los Paniagua Díaz, la despedida a sabiendas de que quizás sea ésa la última vez que se va a ver a los seres queridos, afecta cada día a cientos de hondureños. A Albertino y su familia el momento de la separación los lastimó mucho: "Mi papá estaba llorando y mi sobrina también […] yo podía ver como mi papá lloraba en su cama de madera, recuerdo yo y no teníamos comida tampoco en la cocina ese día […] luego me despedí de mi hermana y […] de otros, ellos estaban llorando muy fuerte" (Reierson 24).

Hay casos de separación familiar voluntarios y forzados. En el primer grupo podríamos ubicar a Concheta, una mujer de Copán, Honduras, que hizo el viaje porque quería hacer algo de dinero extra para ayudar a sus dos hijos, quería complementar lo que su esposo, quien ya vivía en los EE.UU., les enviaba (Sládková 113-14). También podrían caber los hondureños que tienen familiares en ambos lugares y que se van simplemente porque sienten envidia del dinero que ellos podrían estar ganando si vivieran en Norteamérica: "Me gustaría quedarme en Honduras porque es mi tierra, pero allá están mis hermanos ganando y me da envidia" (Pastoral Social 104). Los objetivos cambian cuando la familia está desintegrada, el dinero pasa a tomar el primer lugar en importancia en muchos casos. Si se cuenta con parientes en ambos países, la decisión más sabia para algunos es la de de vivir en el país que ofrezca las mejores condiciones de vida, en este caso, los Estados Unidos.

Uno de los impactos del viaje hacia Norteamérica por parte de muchos migrantes en el 'síndrome del abandono.' Esto quiere decir que una vez que alguno de los padres se ha marchado, los hijos se sienten solos y desean a toda costa estar en contacto cercano con ese ser a quien tanto aman. La separación familiar impacta psicológicamente a quienes son abandonados y éstos, como método de solución a su sufrimiento, piensan efusivamente en realizar el mismo viaje que los que han partido (Pastoral Social 128-29). Algunos se van y logran llegar a su

destino, pero viven con una agonía eterna que no se acaba hasta que se reúnen de nuevo con su familia, otros fracasan y simplemente regresan a su tierra, al menos con la alegría de saber que vivirán de nuevo con sus seres amados. El núcleo familiar que tanto se ha atesorado en décadas pasadas está deformándose poco a poco y es difícil vaticinar quién estará listo para afrontar las consecuencias negativas de dicho cambio.

Aculturación y problemas de identidad

El hecho de que muchos piensen que la mayoría de latinos que emigran al extranjero no tienen éxito debido al fuerte aferramiento a sus raíces no significa que éstos no puedan vivir y/o desempeñarse hábilmente en las sociedades foráneas (Cammarota 9). Existen muchas variables a tomar en cuenta al momento de discutir dicho punto, como son vivienda, convivencia, relaciones interculturales, aprendizaje de la lengua local, educación formal, etc. En el caso de Alejandra Paniagua, quien llegando a los EE.UU. adoptó la identidad de Mary Beth Montgomery debido a una "Green Card" que le consiguió su familia adoptiva, se dio un caso bastante positivo de aculturación que ayudó a la niña a generar un nuevo estilo de vida. Ello no significa que haya sido fácil o mucho menos divertido para ella. CEDOH nos dice que el migrante hondureño sale de un ambiente precapitalista o premoderno y se inserta en una economía capitalista salvaje que lo absorbe radicalmente. Este giro en el estilo de vida es tan brusco que el individuo no tiene tiempo de razonar ni de tomar conciencia del cambio interior que está sobrellevando, donde, de repente, se lleva a cabo un reacomodo cultural involuntario e inconsciente que alterará su forma de hablar, los hábitos alimenticios y sociales y su forma de ver el mundo (15-16).

El sentido de identidad nacional es sumamente débil en la sociedad hondureña, es como una maqueta de un proyecto que se encuentra en construcción a la que de a poco se le van quitando o agregando piezas sin tener una comprensión absoluta del producto final deseado.

Factores como la educación escolar, los valores inculcados en el hogar, la comunidad inmediata y global, la información que se tenga de los cambios y sucesos del mundo habrán de construir una identidad nacional que el individuo llevará consigo por el resto de su vida, ya sea fuerte o débil (CEDOH 15-16). Para Fernando Iwasaki la identidad nacional es vista desde un punto que agrupa a los individuos por la sensatez y no por la geografía:

> La identidad nacional es un recurso muy socorrido que lo mismo sirve para negar una cosa y la contraria, pero que en cualquier caso siempre será una abstracción, una metáfora civil y una representación colectiva que legitima y justifica la ostentación gregaria de todos los narcisismos que en las personas individuales resultarían intolerables…
>
> Estoy convencido de que los individuos sensatos, educados y razonables siempre tendrían más afinidades entre sí—aunque fueran de distintos países y hablaran idiomas diferentes—que necesariamente con sus propios parientes, vecinos y compatriotas. La identidad nacional no admite tales sutilezas porque se afirma a sí misma negando las virtudes ajenas y depurando a quienes declinan encarnar los valores del clan…
>
> ¿Para qué sirve la identidad entonces? […] diría que sólo sirve para aislar, dividir y segregar, porque en nombre de la identidad sólo se persigue y se discrimina al otro, al distinto y al disidente. La identidad no es la llave de la casa, sino una casa sin llave. Una casa que no es posible abandonar a no ser que uno sea expulsado. (142-44)

Iwasaki revela algo que a muchos quizás nunca nos pase por la mente, el hecho que pueda haber una identidad nacional diferente de la que estamos acostumbrados a escuchar, una que en lugar de excluir a individuos del grupo mayor los mantenga a todos abrazados, independientemente de las alteraciones de comportamiento de los sujetos. Alejandra no tendría

que sentirse fuera de tono al regresar a Honduras, ni al estar en los EE.UU., ya que una idea de identidad más global le daría siempre un puesto de calor y abrigo todo el tiempo.

Ahora bien, una comunidad, un individuo, pueden tener como bastión de su identidad nacional el idioma materno y crear con base en él un característico orgullo patriótico (El-Madkuori Maataqui 139), pero, ¿qué pasa entonces cuando una persona se muda a un lugar donde el idioma es diferente, donde la población en su mayoría es bastante renuente a aprender idiomas extranjeros? Alejandra, a sus 14 años, entra a Norteamérica con gran desventaja porque es rápidamente separada de su hermano y de su primo, porque es expuesta a una sociedad la cual ella percibe como superior y porque su desenvolvimiento en el idioma materno que la ata a sus raíces pasa a ser inservible en su nuevo ambiente, en el mundo en que habrá de crecer. Voluntariamente, decide aprender inglés y la Alejandra llegada de Honduras comienza poco a poco a desaparecer.

John Berry presenta diferentes parámetros respecto a la interacción entre dos culturas. Según él "Acculturation requires the contact of at least two autonomous cultural groups, there must also be change in one or the other of the two groups which results from the contact" y que a la larga, después del contacto y un probable conflicto, el individuo se adaptará al ambiente dominante (10-11). Berry se refiere entonces a un cambio en uno de los dos grupos al momento de haberse dado la exposición, que se vería en el no dominante, en el de los inmigrantes viviendo en los EE.UU., para nuestro caso. Ahora bien, para Berry existen cuatro tipos de aculturación. En primer lugar, la que conlleva asimilación, "relinquishing cultural identity and moving into the larger society" (13). En el caso de los inmigrantes se aplica a los que renuncian a su cultura de crianza en el país de origen y adoptan la extranjera como suya. En segundo lugar está la integración, que consiste en "maintenance of cultural integrity as well as the movement to

become an integral part of the larger societal framework" (13). Éste sería el caso ideal desde una perspectiva latinoamericana ya que la persona conserva las raíces de origen y se desenvuelve muy bien en el ambiente receptor, interactuando armónicamente en cualquiera de las dos culturas sin conflicto alguno. El tercer tipo de aculturación es el rechazo o "self-imposed withdrawal from the larger society" (13). En este caso el individuo conserva sus raíces, pero se niega a adoptar formas de la cultura receptora. Por último, está la desculturación, que se da cuando "groups are out of cultural and psychological contact with either their traditional culture or the larger society" (13). Éste es el caso más difícil de todos porque el individuo no sabe cómo interactuar en ninguna de las dos culturas.[6]

De acuerdo al esquema de Berry, la Alejandra que llegó de niña a los EE.UU. pasó claramente un proceso de asimilación. Así, Alejandra renunció a su identidad nacional hondureña, ya sea consciente o inconscientemente, con el fin de desenvolverse positivamente en la cultura receptora. El nuevo ambiente familiar, las intensas horas de estudio, las exhaustivas horas de trabajo, el deseo de ocultar su verdadera identidad (por motivos de legalidad migratoria) y el querer ganar popularidad en la escuela son las razones que facilitaron la asimilación de la adolescente a la nueva cultura. También hay que tomar en cuenta el factor edad, que es otra variable que determina la formación de la personalidad y la adquisición de una identidad sólida. Con solamente 14 años, con poca experiencia escolar y exposición social urbana, la personalidad de Alejandra debe de haber estado en un proceso aun tierno. Dos años le tomó a la niña dicho proceso de asimilación, que comenzó como una experiencia dura y chocante pero que a larga le brindó la madurez suficiente para formar parte de la nueva cultura.

[6] Véase Apéndice 2.

Otro punto importante en el proceso de aculturación es el que Amado Padilla llama 'lealtad étnica,' el cual consiste en "the individual's preference of one cultural orientation over the other" (48). Es obvio que al chocar la cultura de origen con la nueva, Alejandra haya dedicado su lealtad étnica exclusivamente a la cultura norteamericana, como lo demuestra cuando se encontraba en Mala Laja en su primer regreso a Honduras: "me invadía una especie de incomodidad […] como si nunca hubiera pertenecido a la aridez de aquella tierra" (141).

El proceso de cambio experimentado por Alejandra y que hace inclinar su lealtad del lado de la cultura diversa es comprensible cuando el señor McDowell abrió la puerta del auto y ella se paró frente a la casa y pudo apreciar la belleza y el lujo (que para ella lo era) que había por doquier en el inmueble donde vivían el señor y su tía Lucila (98-99), le pareció un paraíso hecho realidad que nunca pensó ver (y que en realidad no necesitó conocer ni disfrutar para poder ser feliz, ya que nadie puede extrañar lo que nunca ha tenido), pero que la absorbió y se apoderó de ella desde ese instante. La descripción de Alejandra refleja la impresión que tenía:

> En la fachada se podían ver muchas ventanas, distribuidas arriba y abajo, de marcos pintados de blanco, con limpios cristales que permitían ver las cortinas blancas con diseños de flores cayendo en cascadas, detrás las lámparas encendidas brillaban dando alegría al lugar. Un pasillo corto era el umbral, formados por dos columnas blancas y un techo triangular donde colgaba una lámpara en forma de araña, con muchos bombillos que se reflejaban en la reluciente cerámica amarmolada. La puerta era amplia de dos alas blancas con finos y dorados picaportes….
>
> Tía Lucila nos invitó a conocer cada rincón de la casa: los baños, los dormitorios, las salas, los patios, el solarium, el cuarto de juegos, el salón del té, la piscina, la biblioteca,

> el cuarto de lavandería y otros, eran tantos que me pensé que era posible perderse en esa mansión de elegantes laberintos….(98-99)

Alejandra no pudo evitar las tentaciones de la vida estadounidense y lo acepta al reflexionar y ver su vida en retrospectiva: "*dejé de ser yo* (mi énfasis) y terminé embadurnada de ungüentos sintéticos, adornada con joyas engreídas y habitando en castillos de cristal" (12). En pocas palabras, comprendió que había sido asimilada a la cultura receptora y que su traspaso de lealtad había sido concretizado. Sólo regresar a Honduras pudo hacerla comprender el proceso de identidad que había sobrellevado: "regresé a mi país sin saber quién era" (12). Sin embargo, la falta de su ambiente cotidiano y los problemas sociales que experimentó en su país le hicieron tomar la decisión de regresar al norte, lugar donde realmente podía realizarse.

Sin embargo, para Ramón Romero la identidad nacional del hondureño es solamente un mito, algo que no existe. Romero ha analizado este tema y sostiene que los hondureños como sociedad carecen de identidad nacional. Remarca que en Honduras no existe un plan económico, político, social y cultural de nación que sea general a todos, o sea, que todas las personas compartan; recalca que no hay una clase dominante que lidere el país hacia un bien común de bienestar general y, además, alega que la clase oligarca ni siquiera se siente hondureña debido a que sus intereses están siempre presupuestos a lo que los Estados Unidos demande, ya que sus negocios y la base de su economía dependen mayormente de este país, lo que hace de la oligarquía una sociedad del capital extranjero (94-96). Disiento con la idea de Romero ya que de no existir en absoluto una identidad nacional o al menos el sentimiento de la existencia de éste, Alejandra jamás habría regresado a Honduras el 9 de septiembre de 2001 por voluntad propia dejando atrás una carrera con fundación exitosa y un salario que debe de haber sido satisfactorio. Decir que nunca tuvo identidad nacional sería una presunción demasiado jocosa.

Alejandra y Mary Beth Montgomery

El personaje principal de *El regreso de una wetback* tiene dos facetas. La primera que es Alejandra Paniagua, la niña-mujer que habita en Honduras, la que en suelo hondureño es pobre, no tiene auto, ni carro, pero sí una familia. La segunda es Mary Beth Montgomery, la muchacha que existe en los Estados Unidos en el cuerpo de Alejandra, que se siente y cree estadounidense, que no retiene vínculos con Honduras ni con su pasado y que al fin de cuentas muere en el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001. Son dos personalidades que habitaron en el mismo cuerpo y que se distanciaron la una de la otra. Si una estuvo la otra no, aunque al final, como lo muestra la novela, sólo la primera logra salvarse: Alejandra. Veamos el contraste de estas dos personas.

La Alejandra que salió de Mala Laja ansiaba iniciar su viaje de partida hacia un mundo donde pudiera, primordialmente, continuar estudiando, y con ello, lograr tener un empleo en el futuro con el fin de ayudar a su familia en Honduras. En el momento de partir "estaba muy contenta, pues al fin mis sueños se convertirían en realidad y podría estudiar y comprar muchas cosas para todos. Casi no había dormido de la emoción" (59). El deseo de Alejandra no varía del de los demás emigrantes: ayudar a la familia que carece de una vida cómoda y mejorar el estado personal. Esta Alejandra sentimental y romántica se contrapone a la imagen de su hermano y a la de su primo cuando abordan el avión que los llevaría de Honduras a México:

> Alberto y Víctor disfrutaron de la novedad, sentían que vivían un sueño imposible, ya no sentían deseos de volver a Mala Laja. Yo les observaba desde mi asiento con envidia, me hubiera gustado sentirme como ellos, pero aún recordaba detalladamente los rostros demacrados de mis padres y hermanos. (62)

Alejandra, la niña que viajó junto a los otros niños era una niña tímida, introvertida, reservada, que pensaba constantemente en su familia en Mala Laja y en la vida que dejó atrás. Su timidez y sumisión eran tan grandes que en su primera experiencia escolar extranjera sus profesores llegaron a pensar que sufría alguna de necesidad especial o de algún defecto congénito: "Tuvieron que hacerme exámenes médicos para determinar que no padecía de sordera, exámenes psicológicos para saber si no estaba enajenada" (115).

Pasados los años y estando ya completamente adaptada al ambiente estadounidense, Alejandra recibe una carta de su padre Eusebio y su corazón vibra con sentimiento: "Lloré toda aquella noche […] trayendo a la memoria los recuerdos que tanto había tratado de borrar" (133). Los problemas con su mamá extranjera la obligan a regresar a Honduras y al llegar al aeropuerto de Tegucigalpa y reencontrarse con los Paniagua Díaz afloraron los abrazos y las lágrimas, Alejandra estaba de nuevo en casa. Los días en Mala Laja comenzaron a tornarse difíciles poco a poco: "Mary Beth Montgomery se despertaba todas las mañanas en medio de la confusión y por las tardes lograba ser Alejandra Paniagua Díaz" (145). Recordó que una de sus metas al realizar su viaje a los EE.UU. era ayudar a su familia, así que le devolvió a su papá el dinero invertido años atrás en su viaje. Sin embargo y a pesar de su vivaz deseo, la nueva y moderna Alejandra no pudo adaptarse a la vida de un pueblo donde los chismes se volvieron el pan de cada día y donde simplemente no se la aceptaba más. Un día, fue incluso llevada donde una curandera con el fin de lograr encontrar la razón que causaba la tristeza profunda de la chica: "se desparramaron […] mis ilusiones de encontrar mi lugar en Mala Laja, no en vano tenía aquel nombre aquel lugar" (150). Así que decidió partir hacia Tegucigalpa con el anhelo de que la ciudad le diera alguna esperanza de alivio. Ahí Alejandra encontró un lugar donde ser ella misma, comenzó a trabajar impartiendo clases privadas de inglés y empezó a ayudar a sus padres económicamente. Luego

acudió a las aceras para volverse vendedora ambulante. Por momentos, sentía que desde muy lejos gritaba Mary Beth hundida en dolor y olvido. La lejanía del mundo al que estaba acostumbrada la hacía sentir "como una especie de extraterrestre" (152). Finalmente, con la llegada del huracán Mitch en 1998 perdió toda la mercadería y con apenas quinientos dólares sobrantes decidió embarcarse en una nueva aventura hacia los Estados Unidos.

Por consejos de su amiga Joy, Alejandra y Mary Beth, atrapadas en el mismo cuerpo trabajaron por tres años en Nueva York, en el World Trade Center, y justo antes de la caída de las Torres Gemelas se da el renacimiento definitivo de Alejandra. Ésta se da cuenta de que la riqueza se lleva por dentro y que la felicidad no depende del dinero. Logra comprender que hay gente pobre y rica tanto en Mala Laja como en los Estados Unidos y que su madre siempre tuvo razón, que "la felicidad […] es una condición del alma" (158). Tres años en la Gran Manzana le hicieron encontrarse a sí misma. Alejandra Paniagua estaba viva y lista para regresar a Honduras, a la pobreza o a la riqueza, porque a fin de cuentas ya había encontrado lo que tanto había buscado: su ser.

Pasemos ahora a analizar la personalidad de Mary Beth. Ésta era una muchacha que se vanagloriaba con la adulación de los demás en la escuela debido a su gran inteligencia y disfrutaba mintiendo e inventado historias de su pasado falso: "Inventé más detalles floridos de mi pasado para incrementar la confianza de mis amigos […], hacía remembranzas de mis paseos por Europa [y] me jactaba de haber visitado los Andes y el Caribe" (118). Tres años habían pasado y "no dedicaba ni un segundo a reflexionar sobre mi vida antigua", "había caído en la trampa que cayó tía Lucila, aquella mujer cuya actitud petulante casi me había hecho vomitar hacía pocos años" (119). Mary Beth era una mujer codiciosa y no se conformaba con unos pocos dólares o con pocos premios por sus estudios. Esta Mary Beth temía tanto al fantasma de

Alejandra que incluso al recibir una carta enviada por su padre "un fuerte dolor me apretó el pecho y la garganta [y] se me atoró con un nudo de tristeza […] al fin la abrí, con las manos temblorosas y debilitadas, mi digestión se aceleró" (131). Poco tiempo después, Betty le pide a Mary Beth su *Green Card* y ésta se atemoriza por la súbita y forzada aparición de Alejandra "me preguntaba qué sentiría cuando me llamaran Alejandra de nuevo" (137). Veinte años después, debido a los intentos fallidos de progreso en Honduras, nuestro personaje llega "a Washington D.C. en el mes de diciembre de 1998 con la esperanza de volver a nacer" (155). Tras tres años de lucha psicológica con Alejandra respecto a quién ocuparía el cuerpo de la hondureña emigrante, Mary Beth pierde la batalla y con el regreso de Alejandra a Honduras y la caída del World Trade Center, finalmente, 'muere.'

Ficción vs. realidad

Todas las imágenes que llegan a Honduras a través de la televisión y las revistas, la influencia del cine estadounidense en el mundo, los relatos de los que han regresado a sus tierras después de haber visitado los Estados Unidos y simplemente el escuchar el nombre del país más poderoso del mundo en las noticias son medios que crean en las personas pobres de este país una idea fantástica e idealizada de lo que son la vida y la sociedad en este país norteamericano. Existe un mundo de ficción que representa el sueño en que el pobre desearía habitar y con el fin de experimentar al menos por un instante cierto grado de felicidad, que hasta el momento ha sido desconocida en la realidad que su país le brinda. En *El Norte*, se muestra cómo Enrique y Rosa (principales personajes de la película) disfrutan cuando, con su madrina, hablan sobre el norte. Enrique comenta cómo todos cuentan en su pueblo sobre lo buena que es la vida en el norte y cómo todo mundo tiene dinero:

Enrique: Dicen que es verdad, que hay mucho pisto por ahí. Miren como toda la gente que tienen compadres, comadres, ahijados que se fueron, todos ellos cuentan cosas, y en la tele se ve re-bien cómo es la vida allá.

Madrina: Así es mijo, así es mijo, hasta el más jovencito tiene su carro.

Enrique: ¿Cómo es que sabe tanto del norte pues? (pregunta a su madrina)

Madrina: Pues para que lo sepas, hace diez años, más o menos, que la cocinera de don Rodrigo me pasa todos sus "Buen Hogar." Diez años tengo de estarla leyendo, así que yo, pues sé mi bastantito, mijo.

El mundo fantástico que esas personas se han formado está basado simplemente en versiones poco fiables como son las publicaciones de una revista que trata exclusivamente temas hogareños de clase media y alta, los comentarios de terceros probablemente repetidos y acrecentados por una y otra persona[7] y lo visto en la televisión. Lo presentado por este film demuestra la creencia de estas personas guatemaltecas a principios de los 80, tiempo en que la tecnología en zonas rurales en Centroamérica se encontraba todavía en pañales, de que los Estados Unidos es el paraíso en la tierra y que solamente llegar ahí habrá de aliviar las penas de cualquiera. Aproximadamente veinte años después, Stefan en el *Tren de la muerte*, entrevista a un hondureño llamado Ángel (24 años) y le pregunta cómo se imagina que es los Estados Unidos y éste contesta que debe de ser un país "ordenado, higiénico, [con] calles todas pavimentadas, lugares que parecen como si fuera un sueño, al ser una potencia mundial debería ser por ende de lo mejor." Ángel se conduce ilegalmente en un tren en México y a pesar de estar viviendo las circunstancias terribles de la travesía a través del país azteca cree todavía que los EE.UU. es un

[7] Ver Apéndice 1.

sueño. Jairo (22 años), un hondureño más que viaja en ese tren, responde la misma pregunta comentando que "La vida cambia porque hay cosas más grandes y lugares que nunca se han visto en Honduras." De antemano se imagina que su vida va a volver la hoja porque en este paraíso existen lugares diferentes a los de su tierra. Ambos, Ángel y Jairo, salieron de su país con una imagen ficticia en su mente sobre lo que habrían de ver al cruzar la frontera mexicano-estadounidense.

En Mala Laja, los vecinos le preguntan a Alejandra con respecto a la vida en los Estados Unidos: "¿Es cierto que las mujeres viven con varios hombres? ¿Es verdad que para todo sólo hay que apretar un botón?... Dicen que hay televisores y radios en los basureros, ¿O es pura paja?" (142). Lo anterior devela claramente dos imágenes ficticias, la de un lugar fantástico y rico y la de otro de completo libertinaje. Alejandra narra que hubo muchas más preguntas pero que no se dio abasto a contestarlas. De una u otra forma, los vecinos de Mala Laja al igual que los viajeros del tren tienen ideas preconcebidas sobre la vida en el norte. Los hondureños, principalmente en las zonas rurales, reciben información que casi nunca pueden comprobar debido a la falta de medios.

La Pastoral Social / Cáritas ha obtenido respuestas similares: "Por lo que miraba en televisión," "oía decir a la gente que era bonito," "Quería conocer […] Tenía 13 años y lo que quería era conocer, estar ahí" (117-18). Existe una atracción fuerte por parte del gigante del norte hacia los desposeídos del tercer mundo. Las únicas imágenes negativas que llegan de este país son las ocurridas por guerras en tierras lejanas, pero las demás reflejan un mundo lleno de riquezas y vida exuberante.

Conclusión

Si los emigrantes tuvieran conocimiento de las adaptaciones psicológicas que tienen que afrontar una vez insertos en la nueva cultura dominante, tendrían una mejor comprensión del tipo de aculturación que sobrelleva la vida en el extranjero. La mayoría de personas que considera hacer el viaje de Honduras a los Estados Unidos piensa en trabajar y ayudar a su familia y está consciente que habrá jornadas duras de trabajo y existirá el factor idioma que pondrá una barrera inmensa a la adaptación, pero, por lo general, se olvidan de la adaptación psicológica y del resultado que saldrá de toda una nueva interacción con un mundo completamente distinto. Denia Nelson nos ha brindado una obra que expone la vida de una familia pobre que vive en un lugar árido y olvidado por el gobierno que debe dejar ir a sus hijos hacia el extranjero con el fin de asegurarles un mejor futuro. De ahí sale Alejandra Paniagua, una mujer que sufre el proceso de adaptación a la vida norteamericana y que tiene que vivir escondida detrás del nombre Mary Beth Montgomery para poder salir adelante en los Estados Unidos. Su vida, sus regresos a Honduras, exponen el sufrimiento de una de las tantas personas que abandona de forma obligada su tierra para romper con la pobreza en que ha nacido. *El regreso de una wetback* relata la historia tal vez callada por muchos. En este trabajo, hemos analizado tanto la vida de Alejandra Paniagua, como la de algunos emigrantes hondureños que tratan de llegar y hacer una vida digna en los EE.UU.. También, hemos considerado los temas de la identidad nacional, de la lealtad étnica y de la ficción-realidad respecto a la vida en los EE.UU. con la finalidad de comprender las acciones tomadas por Alejandra Paniagua y por los hondureños que todos los años emigran hacia el extranjero. Tomemos siempre en cuenta que para que las duras historias de emigración no se sigan dando debe haber un sincero sentimiento de cambio en los gobiernos del mundo, para que no haya ninguna Alejandra Paniagua más que deba sufrir lejos del contacto familiar.

BIBLIOGRAFÍA

Berry, John W. "Acculturation as Varieties of Adaptation." *Acculturation: Theory, Models and Some New Findings*. Ed. Amado M. Padilla. Boulder, CO: Westview Press, 1980. 9-25. Impreso.

CEDOH. *Honduras: migración, política y seguridad*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras, 2005. Impreso.

Cammarota, Julio. *Sueños Americanos*. Arizona: U of Arizona P, 2008. Impreso.

Dirdamal, Tin, narr. *De nadie*. Producciones Tranvía Vídeo, 2005.

El-Madquori Maataqui, Mohamed. "Escuela, lengua, identidad y problemática de integración de inmigrantes". *El Islam en Europa de hoy* (2007): 139-57. Impreso.

El Norte. Dir. Gregory Nava. Frontera Films, 1983. VHS.

Gangland: you rat, you die. A & E Television Networks Video, 2007.

Instituto Hondureño de Turismo. *Boletín de Estadísticas Turísticas 2005-2009*. Tegucigalpa, 2010. Web. Jun 13, 2011.

Iwasaki, Fernando. *Republicanos: cuando dejamos de ser realistas*. Madrid: Algaba Ediciones, 2008. Impreso.

Nelson, Denia. *El regreso de una wetback: una historia real e impactante sobre la vida de una migrante*. Tegucigalpa, Honduras: Ediciones Guardabarranco, 2005. Impreso.

Padilla, Amado M. "The Role of Cultural Awareness and Ethnic Loyalty in Acculturation." *Acculturation: Theory, Models and Some New Findings*. Ed. Amado M. Padilla. Boulder, CO: Westview Press, 1980. 47-84. Impreso.

Pastoral Social / Cáritas. *Sueños truncados: la emigración de hondureños hacia los Estados Unidos*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 2003. Impreso.

"Primera dama de Honduras pide proteger a migrantes". *ElHeraldo.hn*. n. pag. 20 oct 2011. Web. 20 oct 2011.

Puerta, Ricardo. "La remesa de los emigrantes: un factor decisivo para impulsar políticas de desarrollo social en Honduras." *Cuadernos de Administración* 30 (2003): 49-82. Impreso.

Reierson, Shannon C. *A Case Study of Two Indigenous, Honduran Immigrants in the U.S.: Utilizing English and Service-Oriented Cultural Capital to Transform Borders and Re-Envision Their Roles in Society*. Diss. The University of New Mexico, 2007. ProQuest LLC: UMI, 2008. AAT 3298158. Impreso.

Rocker, Stefan. *El tren de la muerte*. Televisión Alemana SWR y Phoenix Vídeo, 2005.

Romero, Ramón. "Filosofía e identidad nacional en Honduras." *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica* 28.67-68 (1990): 93-97. Impreso.

Silver, Mark y Gael García Bernal, narr. *Los invisibles: Seaworld. Seis de cada diez. Los que quedan. ¡Gol!* Amnesty International Vídeo, 2010.

Sládková, Jana. *The New Americans: Journeys of Undocumented Honduran Migrants to the United States*. El Paso, TX: LFB Scholarly Publishing LLC, 2010. Impreso.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Fragmento de entrevista con Freddy (13 febrero 2011)

Freddy es un hondureño indocumentado que actualmente trabaja en el sur de Illinois. Siempre se mostró bien amigable y bromista. Nunca cayó mal ninguno de sus chistes, ni para contentarse a sí mismo ni a quienes lo rodeaban. Actualmente trabaja arreglando jardines y en el invierno limpia mesas en un restaurante mexicano.

Yo. ¿Qué lo motivó a hacer el viaje, Freddy?

Él. Yo me vine hace 11 años y lo hice porque me quedé sin nada, porque el huracán Mitch me dejó sin nada, se llevó lo poco que tenía. Nadie tenía chamba [trabajo] en La Ceiba y a los hijos había que ver cómo se les compraba cuadernitos, ropita y se les daba comidita para que pasaran en la escuela. Uno, usted sabe, que de cualquier forma se las arregla, pero no hay cosa que duela más en el mundo que los hijos le digan 'tengo hambre' y que no haiga nada que darles. Por eso me vine, por mis hijos, porque la cosa antes del huracán ya estaba mal y usted bien sabe cómo quedó después que hasta quedamos por meses recibiendo comida del extranjero, de gratis, para medio pasar.

Yo. ¿Qué había escuchado de los Estados Unidos antes de que pensara seriamente en salir de Honduras? ¿Qué impresión tenía de este país?

Él. Pues mire, yo le voy a decir que a mí sólo bellezas me habían dicho los que habían regresado ya. Como a uno le dicen que los Estados Unidos es el país más rico del mundo, uno se lo imagina con todo perfecto, calles, comida, hospitales, escuelas, en fin, todo perfecto. Siempre me lo imaginé con mucho trabajo para uno de hombre, no importa de lo que sea, pero que había que hacer y de dónde agarrar pistito [dinero] para mandarle a la familia a Honduras. Era como un

sueño. Yo no sé por qué los que regresan no son más sinceros con uno. No sé si será sólo por presumir, pero la verdad es que perfecto todo no es.

Yo. Pero estando ya usted en los Estados, ¿qué cosas le cuenta a sus familiares en Honduras respecto a este país?

Él. Yo les cuento la verdad. Les digo que uno aquí viene a trabajar como burro y a ganar poco y que cuesta cuando uno no sabe el inglés porque no puede comunicarse con nadie. Es difícil. A mi mujer le digo cómo es todo y ella me dice que no importa lo que ella se imagine, que fijo es mejor que Honduras y con eso vive un poquito más tranquila. A mis hijos sí les digo que aquí todo es bien bonito, no sé por qué. Creo que me gusta escucharlos hablar bonito y preguntarme si hay carros que andan en el aire, como en las películas, ya sabe usted cómo son los niños. Al menos eso me recuerda que todavía tienen inocencia de niños, que me alegra, óigame.

APÉNDICE 2

Respuestas dicotómicas a preguntas sobre aculturación

Variedades de aculturación	¿Retención de identidad cultural?	¿Interacción positiva con la cultura dominante?
Asimilación	No	Sí
Integración	Sí	Sí
Rechazo	Sí	No
Desculturación	No	No

Fuente: p. 14. (la información ha sido traducida del inglés al español).

APÉNDICE 3

Segmento de entrevista con Denia Nelson, escritora de *El regreso de una wetback* (17 julio 2009)

Yo. ¿Alejandra existe entonces?

Ella. Sí.

Yo. ¿Pero no se llama Alejandra en la vida real?

Ella. No, no, claro que no.

Yo. ¿Y el pueblo también es ficticio?

Ella. El pueblo es así como está escrito, pero no se llama así. Mala Laja es un pueblo. No, no es un pueblo, es una aldea, que queda en san Miguelito en Francisco Morazán., pero es así, igual.

Yo. ¿Por qué decidió ella no mostrar el nombre verdadero del pueblo?

Ella. Ella supuso que si decía el verdadero nombre del pueblo heriría las susceptibilidades de sus habitantes y quizás de su familia.

Yo. ¿Cómo conoció a la chica?

Ella. La conocí en los Estados Unidos. Allá me contó la historia, nos hicimos amigas y después seguimos en la amistad y la comunicación. Así fue como me pidió que le gustaría que escribiera esta historia. Sólo me pidió que nunca revelara quién era ella.

Yo. ¿Pero ella se la contó cuando había sucedido absolutamente todo?

Ella. No. En años recientes le sucedieron los últimos eventos. Ahí fue cuando tomamos la decisión de que sí la iba a escribir.

Yo. ¿Alguna vez le comentó Alejandra cuáles eran sus pensamientos respecto a los EE.UU. antes de partir la primera vez?

Ella. Ella no tenía una imagen clara de los Estados Unidos. Fue más bien en la mente de su padre Eusebio donde germinó la idea de que aquel era un lugar paradisiaco. El viaje fue más una consecuencia de la insoportable pobreza que de las grandes ilusiones. Hubo influencia de la tía Lucila.

Yo. ¿Y Alejandra vive ahora en…?

Ella. En Guatemala.

Yo. ¿Y cómo le irá?

Ella. Yo pienso que bien, para su filosofía de vida.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Horus Lohengrin Corea Arteaga

horuscorea@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán
Bachelor of Arts, Teaching of English, September 2007

Research Paper Title:
Análisis de la identidad nacional y emigración de hondureños hacia los Estados Unidos en *El regreso de una wetback* de Denia Nelson

Major Professor: Lourdes Albuixech, Ph. D.
"Medical Encounters in Lope de Rueda´s *Pasos*."